

¿Qué ven en ti?

Todos o casi todos, alguna vez en la vida nos hemos quejado de los pobres resultados de uno u otro gobierno, hemos discutido mucho sobre la manera como un profesor desarrolló su clase, hemos criticado fuertemente las decisiones de nuestros jefes o superiores, teniendo siempre pensamientos parecidos a los siguientes: Si yo fuera presidente del país ya hubiera hecho bajar el precio de la gasolina, si yo fuera alcalde ya hubiera arreglado esta calle, si fuera el profesor hubiera explicado de esta manera y si fuera yo el jefe ya hubiera echado a estos tres y hubiera añadido estas políticas. Este jueguito es el de nunca acabar, es casi automático pensar que si tuviéramos la oportunidad de hacer esto o lo otro, lo haríamos mejor obteniendo mejores resultados. ¿Sabes algo? Todos los días tenemos la oportunidad de marcar la diferencia, de ser ejemplo siquiera a una persona, de enseñar algo nuevo a otro, de ser modelo para el progreso y desarrollo de nuestro país y el mundo. Pero tenemos un pequeño problema: no nos damos cuenta que nos están viendo, que alguien está observando detenidamente nuestros actos, que alguien como tu hijo, tu hermana, tu amigo o tu vecino están atentos a tu comportamiento, tu razonamiento, tus actos y tus logros. Desperdiciamos exageradamente mucho tiempo y recursos en ver lo que los otros hacen mal y cómo pudiéramos hacerlo mejor, y descuidamos nuestros propios actos, hechos y acciones. Estamos tan concentrados en los pasos que da el pastor para luego criticarlo y nos olvidamos del papel que estamos realizando como miembro o como laico. Nos interesa más ingeniar ideas de cómo desprestigiar al jefe que en reflexionar nuestro trabajo como empleado y colaborador.

¿Es feo verdad? ¿Por qué no tenemos una visita a nuestro propio "yo" y vemos qué estamos haciendo? ¿Qué haces en el día? ¿Qué de provecho tiene todas tus actividades? ¿Qué estás haciendo para ser de este país, un país mejor? ¿Qué están viendo en ti? ¿Qué tal si tus compañeros ven a un empleado chismoso, problemático y revoltoso? ¿No te habías puesto a pensar que probablemente seas la cae mal de la colonia? ¿Por qué será que en ninguna iglesia puedes estar bien? Es bueno preguntarse cómo nos ven los demás. Sería una horrenda sorpresa saber que tu hijo de nueve años te ve como una persona viciosa, esclava del alcohol y que solo espera el fin de semana para emborracharse. Sería una triste realidad saber que tu hija piensa que eres una mujer amargada que no pudo sostener una relación armoniosa con su papá. Sería espantoso saber que tu jefe piensa que eres una persona impuntual, desordenada, poco trabajadora, ineficiente y poco exitosa. Sería amargo darte cuenta que tu gran amigo piense que todos los años de amistad que ha tenido contigo no le han servido de mucho para su progreso y desarrollo como persona.

No pierdas un solo día mas criticando a las personas en eminencia, mejor obsérvate y

trata de ser mejor. Da el ejemplo, llega temprano a tu trabajo, has tus labores con el mínimo de recursos, ya no fumes, ya no tomes, ya no veas tanta televisión, comienza a leer, comienza a aprender. Sé un buen padre para tu hijo, sé el mejor de los esposos para esa mujer maravillosa que tienes a la par. Es hora de dar el ejemplo, es hora que vean en nosotros algo diferente. Deja de criticar y comienza a formar una nueva imagen en ti, donde los demás perciban a una persona diferente, alegre, optimista, con ganas de vivir, con ganas de hacer las cosas bien.

Romanos 2. 21 Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? 22 Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio? 23 Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios?

Por Josué Guzmán

www.notasvida.com